

## Introducción a la semana

Seguimos encontrando esta semana referencias a varios aspectos característicos de la Cuaresma, y advertimos algún otro menos frecuente, aunque no menos central. Hay una presentación muy elocuente de la intervención de Dios en favor de los que son injustamente tratados y que sólo pueden esperar de él su defensa (es el caso de Susana, en el libro de Daniel, o de la adúltera, en el evangelio de Juan). El Señor desenmascara la hipocresía de los que acusan a otros, sin ver ellos sus propias miserias necesitadas de curación y sin hacer caso de la palabra que les llama a la conversión.

Nuevamente aparece también en lontananza el destino trágico de Jesús. “Mis amigos acechan mi traspiés”; “os conviene que uno muera por el pueblo”; sólo “cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que yo soy”. La identidad de Jesús sólo será reconocida cuando haya muerto (y resucitado, naturalmente), lo mismo que su entrega en beneficio del pueblo. Y lo reconocerán sólo los que tengan fe. Esta ha sido siempre y sigue siendo la clave para descubrir y aceptar la personalidad de Jesucristo y su misión en la historia del mundo.

Sólo en esa actitud de fe se puede descifrar también otra realidad muy profunda, que atraviesa todo el evangelio de Juan, el único que leemos esta semana. Se trata de la intimidad misteriosa que manifiesta Jesús con el Padre. Él vive en la órbita de Dios, sólo él conoce a Dios, lo ha aprendido todo de Dios, no habla sino de lo que ha visto junto a Dios, su obrar es el obrar mismo de Dios; él es, en una palabra, el Hijo único de Dios. Pero eso, ¿quién lo puede saber? Solamente aquellos que han heredado –y cultivado después– la fe de Abrahán. Éste es, como insinúa Jesús, nuestro verdadero padre en la fe, y sólo pueden llamarse hijos suyos aquellos que viven de fe. Por eso él censuró a los judíos incrédulos que se proclamaban hijos de Abrahán. No es la pertenencia a una estirpe de creyentes la que nos permite entrar en el misterio de Dios, sino la confesión y la vivencia personal de esa fe, en respuesta a la revelación de Jesús.

Lun  
3  
Abr  
2017

# Evangelio del día

V [Semana de Cuaresma](#)

## “Anda y no peques más”

### Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor.

Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo:

«En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo».

Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella.

Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes.

Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola.

Susana dijo a las criadas:

«Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño».

Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron:

«Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas».

Susana lanzó un gemido y dijo:

«No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor».

Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín.

Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito

criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron:

«Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín».

Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.

Toda su familia y cuantos la veían lloraban.

Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.

Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

Los ancianos declararon:

«Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.

Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo.

En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello».

Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte.

Susana dijo gritando:

«Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».

Y el Señor escuchó su voz.

Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz:

«Yo soy inocente de la sangre de esta».

Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:

«Qué es lo que estás diciendo?».

Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

«Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel?

Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella».

La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:

«Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad».

Daniel les dijo:

«Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar».

Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:

«¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: “No matarás al inocente ni al justo”.

Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».

Él contestó:

«Debajo de una acacia».

Respondió Daniel:

«Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».

Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

«Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?».

Él contestó:

«Debajo de una encina».

Replicó Daniel:

«Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros».

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron.

Aquel día se salvó una vida inocente.

## Salmo

Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mí copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Misericordia et misera” . Así tituló, hace tres meses, el Papa Francisco la Carta Apostólica con motivo de la clausura del Jubileo de la Misericordia. Y, sirviéndose de estas palabras de San Agustín, el encuentro de la misericordia, Jesús, y la miserable, la mujer adúltera, hizo el mejor comentario a este gesto, auténticamente misericordioso, de Jesús. Os invito a que hoy este sea el comentario principal. Con miedo a deslucir con mis palabras las ideas del Santo Padre y cómo las dice, sólo porque se me pide que lo haga, me atrevo a intentarlo.

### Las dos justicias

Si fuéramos ángeles tendríamos que empezar diciendo que la justicia humana, incluso la de los mejores jueces, la de los fariseos de todos los tiempos, la sancionada en el Libro Levítico, no sirve. No sirve porque se queda corta, y, además, como en el caso de la adúltera, es lapidante y bastante hipócrita. Pero no somos ángeles ni estamos todavía gozando de la vida que nos espera en el cielo. Y, por humanos, necesitamos jueces, leyes y hasta fiscales. Pero, Jesús nos demuestra con palabras y con gestos que, sin despreciar la justicia humana, no es suficiente para sus seguidores, Con la sola justicia humana no podemos entrar en el Reino.

Jesús no despreció la justicia humana, pero puso como norma de conducta la misericordia, que supera y desborda la lógica de los fariseos, juzgar para condenar. Jesús busca que los que le sigan, en lugar de juzgar, comprendan para perdonar. El único que puede juzgar en profundidad es Dios. ¿Qué sabemos nosotros del porqué de los hechos, palabras y acciones de los demás? ¿Qué sabían los letrados que condenaban a aquella mujer sobre la razón o razones que la llevaron hasta aquello?

“Anda, y en adelante no peques más”

Así de misericordioso. Sólo amor y perdón. Lo cual no significa indiferencia moral. A Jesús no le da lo mismo ni coloca en la misma balanza la integridad de María, su Madre, y el acto de aquella mujer pecadora. Todo lo contrario. Invita con esas palabras a aquella mujer a cambiar de vida, pensando sólo en ella, en que sea más feliz y su existencia sea más humana.

Pero, hay algo más consolador todavía. Estas palabras, dichas por mí, serían un buen consejo y mejor deseo; nada menos, pero nada más. Ahora bien, dichas por Jesús, además de un buen consejo ofrecen la posibilidad a quien van dirigidas de convertir en realidad aquello que significan. “Vete y no peques más” tiene el valor de “levántate y vete a tu casa”, dicho al paralítico, y de “Vete, queda limpio”, al leproso. El perdón divino ofrece la posibilidad de empezar una

vida nueva, marcada por la bondad y la misericordia, similar a la de caminar y quedar limpio. “Yo tampoco te condeno”, y aquella mujer comenzó una relación nueva con Dios, de agradecimiento, y con los demás, de misericordia similar a la que ella había experimentado.

*¿Soy como Jesús o como aquellos a quienes les duele el brazo de tirar primeras piedras?*

*¿Qué sentimiento prevalece en mí, el peso del pecado, comprendido y perdonado, o el gozo de la reconciliación?*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

Mar  
4  
Abr  
2017

## Evangelio del día

V Semana de Cuaresma

# “Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy”

## Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón. El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

## Salmo

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro  
el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco,  
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,  
los reyes del mundo, tu gloria.  
Cuando el Señor reconstruya Sión  
y aparezca en su gloria,  
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,  
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,  
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.  
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,  
desde el cielo se ha fijado en la tierra,  
para escuchar los gemidos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Cuando levantéis al Hijo del hombre...”

Lo que les pasó a los judíos en su Éxodo, en su paso por el desierto, hasta llegar a la tierra prometida, es todo un símbolo de lo que nos acontece a cualquier cristiano de cualquier época. Los cristianos hemos prometido a Jesús seguirle hasta el final, en la travesía por esta tierra antes de llegar al nuevo cielo prometido. En esta travesía, tenemos momentos de euforia y momentos donde la tensión y el ánimo se nos vienen al suelo, sabemos de alegrías y de dolores, y también nos acecha la duda de si el Señor se habrá olvidado de nosotros y nos ha dejado solos.

Ante las quejas del cansado pueblo hebreo, y sus palabras contra Dios y contra Moisés, Dios, en primer lugar, se enfada, pero ante el arrepentimiento de su pueblo viene en su ayuda a través de la serpiente salvadora, clavada en un estandarte.

Jesús, a sus seguidores de buena voluntad de cualquier tiempo, siempre está dispuesto a echarnos una mano, desde lo alto de la cruz. Continuamente tenemos que mirar a Jesús clavado en lo alto del madero, como los judíos miraban a la serpiente. Pero la cruz no nos habla solo de su muerte, nos habla también de su vida y de su resurrección y... de nuestra salvación, de nuestra llegada al nuevo cielo. Si Jesús acabó injustamente clavado en una cruz, fue porque vivió de una determinada manera, entregado su vida por amor hacia nosotros, no solo al final, sino en el día a día, hasta morir injustamente antes que renunciar al amor. Y por vivir y morir así, su Padre Dios le resucitó al tercer día.

Mirando a Cristo, a su vida, muerte y resurrección, nos impulsará a vivir nuestro trayecto terreno como él lo vivió, entregando la vida por amor a nuestros hermanos, para poder así resucitar a la plenitud de la vida y felicidad como él resucitó.

De todas las maneras, en este evangelio, Jesús mantiene un diálogo de sordos con algunos judíos, que por mucho que Jesús les hable, no creen en él, no le siguen, le rechazan. Les dice con bastante claridad que es de “allá arriba”, que su Padre Dios es el que le ha enviado y le ha comunicado todo lo que nos ha comunicado, su evangelio y que nunca le deja solo. Pero no le hacen caso. Hagamos caso a Jesús, sigamos sus huellas, corramos su misma suerte. Miremos constantemente a Cito clavado en la cruz.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié  
5  
Abr  
2017

## Evangelio del día

V Semana de Cuaresma

“La verdad os hará libres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

## Salmo

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

## Reflexión del Evangelio de hoy

Bendito sea Dios que envió un ángel a salvar a sus siervos

En más de una ocasión, el Antiguo Testamento nos enseña que, en toda persecución, aquellos que resisten y se mantienen fieles a la Alianza del Señor registrada en la Ley, triunfan. La debilidad del fiel vence a la arrogancia del poderoso, pues de sobra sabía el rey Nabucodonosor que la estatua que mandó erigir para ser venerada no es dios, sino obra de sus manos. Tal estatua visualiza, eso sí, su poder y por eso pide que la adoren, sin necesidad de renunciar a su propio Dios. Recurre, además, a la amenaza, y es la sensatez de los tres jóvenes quien desafía a la muerte segura por resistir a la absurda orden real. El Dios en el que creen, el único, los puede librar del capricho real; por eso ni responden a la requisitoria del rey, ya el Dios de los jóvenes responderá con su poder liberador. El rey acepta el desafío de los jóvenes y usa toda su fuerza para quebrar la voluntad de los mismos, y éstos son arrojados al horno. Al final, el rey constata la nada y lo absurdo de su poder cuando se enfrenta al del Dios salvador. Los jóvenes, en medio del tormento, cantan a Yahvé que tiene poder para librar de la muerte, para dar siempre vida y para intervenir en la historia a favor de sus hijos que le invocan en la tribulación. El hombre, aún el más poderoso del mundo, no es Dios, ni puede pretender ser reconocido como tal.

La verdad os hará libres

El texto evangélico recoge una discusión áspera entre Jesús y los judíos que habían creído en él. De la relativa oscuridad del texto emerge como mensaje que es preciso dar el paso de una fe inicial entusiástica, que acepta a Jesús como un Mesías profético, a la genuina confesión propia de la fe cristiana que lo confiesa como Hijo de Dios. El Maestro nos dice que hay que permanecer en sus palabras para caminar hacia la verdad completa, verdad que nos aporta la libertad plena. Porque la esclavitud a la que se refiere el texto es la que produce el pecado, y mientras subsista tal esclavitud, el hombre no será libre en su totalidad. Ser hijos de Abrahán, como un alto honor lo tenían los judíos, no es cuestión de raza ni de pertenencia a una localidad, sino de ser como él, justo y creyente. Y ser hijo de Abrahán, padre de los creyentes, es ser hijo de Dios por la fe en Cristo Jesús. Al no creer, los judíos manifiestan que no son sino hijos del Maligno; y presumir ser hijo de Abrahán es tan infundado como de ser libres cuando son esclavos del pecado, lo que impide la verdadera libertad; ésta, de la que habla Jesús de Nazaret, va más allá de los preceptos legales, del pensamiento de los filósofos, de los reclamos de los zelotes, porque la libertad que nos ofrece el Señor tiene su origen en la ternura y bondad de Dios Padre-Madre con todos nosotros sus hijos.

*Unos confían en sus carros, otros en su caballería, ¿invocamos nosotros el nombre del Señor Dios nuestro? (Sal 20,8)*



Fr. Jesús Duque O.P.  
(1947-2019)

Jue  
6  
Abr  
2017

## Evangelio del día

V Semana de Cuaresma

# “El que me glorifica es mi Padre”

## Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

## Salmo

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
de la alianza sellada con Abrahán,  
del juramento hecho a Isaac. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros

Dios le presenta un pacto a Abrahán, le concede la tierra. Para un nómada, uno “sin tierra”, esto es muy importante: tierra donde vivir, crecer, echar raíces; no sólo para él, también para su descendencia, para todos los que de él salgan. Dios será su Dios, sólo a Él deben adoración.

Muchos pueblos salen de su tierra buscando también la tierra prometida, que por derecho les corresponde, se arriesgan. ¿Qué encuentran?, ¿acogida...? ¿Qué Dios les presentamos: un Dios solidario, acogedor...; o un Dios absoluto, intransigente...?

El salmo incide en la alianza de Dios con su pueblo, con Abrahán y con Jacob, y nos invita en este tiempo a revivir esta alianza también con nosotros, pueblo elegido de Dios y descendientes de Abrahán, volviendo la mirada a Dios en todo momento.

El que me glorifica es mi Padre

Jesús nos anuncia la vida eterna. Él vino a dar a conocer al Padre. Dios Padre es el que glorifica al Hijo, y desde que le hizo la promesa a Abrahán el Hijo ha estado en Él, pues es Él: Padre e Hijo, una sola persona. Los que creen pueden conocer al Padre a través del Hijo, que es el único que realmente lo conoce.

Nos quedan unos días todavía para poder prepararnos bien para celebrar el Triduo Pascual, momento definitivo de la glorificación del Hijo de Dios. Volvamos la mirada al Padre que desde su alianza con Abrahán ha cuidado a su pueblo. Busquemos en los rostros de la gente que está a nuestro alrededor los rostros de los hermanos que, como nosotros, están en camino, especialmente los rostros de aquellos que sufren, de aquellos que se sienten desamparados, que buscan en nosotros también el rostro de Dios y nuestra compasión y ayuda.

*¿Somos conscientes de que somos herederos de un pueblo elegido y amado por Dios?*

*¿Cómo debe ser la transmisión de esta herencia que hemos recibido? ¿Qué Dios transmitimos?*



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.

Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.



## “En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó”

### Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:

«“Pavor-en-torno”,  
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:  
«A ver si, engañado, lo sometemos  
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:  
me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,  
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado  
y sondeas las entrañas y el corazón,  
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,  
pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,  
que libera la vida del pobre  
de las manos de gente perversa.

### Salmo

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,  
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz,  
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:

«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros:

“¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar

donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas nos invitan a contemplar el sufrimiento, la persecución, momentos de “terror” cercana ya la Semana Santa, y no debemos de evitar estos hechos. Jeremías es figura de Jesús y su plegaria, bien podría ser nuestra, cuando “aquellos que son amigos” nos abandonan. Nos encontramos ante un “complot”: en la primera lectura contra Jeremías y en el Evangelio contra Jesús. Actualmente, en el día a día, hay similitudes contra la Iglesia, contra los miembros del Cuerpo de Cristo. Tratemos de contemplar los sentimientos de Jeremías y de Jesús, y vivamos más íntimamente unidos a Cristo.

La primera lectura hay que leerla en el contexto más amplio de la vida y de la misión de Jeremías. Dios le encomendó anunciar a su pueblo que se convirtiera, de lo contrario vendrían catástrofes y desgracias, y la reacción en contra fue unánime; pero Jeremías abrió su corazón a la confianza y nos dice: “El Señor está conmigo”. Esta lectura es un anuncio del camino pascual que debe recorrer el Hijo de Dios, que como Jeremías será perseguido y condenado a muerte por los suyos. El Salmo 17 nos dice: “En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó”. Es una invitación a invocar al Señor, en cada momento, y hacer propia la plegaria del Salmista: “Señor, Tú eres nuestra fortaleza, nuestro alcázar, nuestra peña, nuestro refugio, nuestra fuerza, nuestro baluarte”. Y Él siempre nos escucha.

El Evangelio nos presenta a Cristo como Hijo de Dios que realiza las obras del Padre y como Mesías en el que se cumple todo lo que anunció Juan Bautista. Las últimas semanas de la vida terrena de Jesús, las vivió rodeado de enemigos. Vive un sufrimiento moral al ser incomprendido y mal juzgado, en medio de gentes que deforman sus intenciones profundas. Pero nos dice: “El Padre está en mí y Yo en el Padre” porque incluso en medio de “los tormentos” estaba en posesión de una paz constante. Jesús se sabía amado, acompañado, cuidado por el Padre.

Bien sabemos que Jesús tuvo un juicio político y un juicio religioso, por el que fue condenado a muerte, por decir que es Dios. Los judíos de aquel tiempo estaban ante una novedad difícil de comprender y de creer, porque tenían delante a un hombre de carne y hueso; pero... ¡era Dios! Esta es la gran enseñanza: Dios envió a su Hijo al mundo, Dios se hizo uno de nosotros: es el Misterio de la Encarnación. Nos dice San Atanasio: “Dios se hizo hombre, para que el hombre llegara a ser Dios”. Momentos previos a vivir los Misterios de nuestra Salvación, contemplemos a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que murió y resucitó por todos nosotros. En nuestra oración meditemos en este Amor, que se hace vida, cada día.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

# San Juan Bautista la Salle

**Presbítero, fundador de los Hermanos  
de las Escuelas Cristianas,  
patrono de los maestros cristianos**

*Reims (Francia), 30-abril-1651 - San Yon (Francia), 7-abril-1719*

La figura más significativa del siglo XVII francés en referencia a la educación cristiana se llamó Juan Bautista y tuvo por apellido el de la distinguida familia de La Salle, asentada en la noble ciudad de Reims. Fue, por su carisma de fundador, por su intuición de pedagogo, por su cultura de teólogo y escritor fecundo, por su influencia posterior, una hermosa bendición de Dios a la Iglesia.

## Una familia numerosa

El 30 de abril de 1651 nació en Reims, en el pequeño y discreto palacete llamado «De la campana». Sus padres, Luis de la Salle y Nicolasa Móet, fueron esposos modelos de fe y de amor al hogar. Ambos pertenecían a familias distinguidas de la localidad, ricas en bienes materiales, pero más ricas por sus valores espirituales. [...]

La felicidad fue la tónica de la familia en los primeros años. En la casa convivían la abuela materna y otros tíos y primos. Diversos domésticos bien elegidos contribuían al orden y a la educación de los hijos que fueron llegando como bendición divina. Siguieron al primogénito, Juan Bautista, otros nueve más.

Juan Bautista conoció, pues, un hogar numeroso, en donde el cariño fraterno y el orden dieron tono a su estilo de vida infantil. Y fue un hogar bien relacionado: las tertulias, las visitas y, en ocasiones, las fiestas al estilo de la época, impregnaron sus recuerdos.

En octubre de 1660 su padre decidió que entrara en el colegio de Bons Enfants, cercano al hogar y dependiente de la Universidad. En ese colegio, selecto y bien organizado, estuvo hasta 1669. Luego continuó su vida escolar en la Universidad, donde inició los llamados estudios de Artes y donde forjó su personalidad y su cultura elevada.

## Presbítero y Canónigo

Su vocación hacia el sacerdocio se gestó imperceptiblemente durante estos años escolares. Sus piadosos padres acogieron con agrado sus deseos de orientarse al sacerdocio. Por eso, en 1662, el 11 de marzo, recibió la tonsura eclesiástica, invitación a seguir por el camino elegido.

En 1667, el 7 de enero, fue designado canónigo del Ilustre Cabildo de Reims. Admirado de sus cualidades de seriedad, piedad y juicio, el anciano canónigo Pedro Docet, familiar suyo, le cedió su lugar en el coro catedralicio. Tenía ya 16 años y fue el comienzo de una metódica vida de plegaria, de estudio y de responsabilidades sociales.

En el año siguiente, el 17 de marzo, recibió las órdenes menores y siguió su trabajo como «seminarista externo». Sus estudios en la Universidad culminaron con el título de Maestro en Artes, obtenido el 10 de julio de 1669. Y el deseo de continuar con los estudios de Teología le movió a frecuentar las clases de Teología en la misma Universidad. Pronto se pensó que resultaría mejor el ambiente abierto de París, pues no se hallaba entonces exento de naturales ambiciones. En el comienzo del curso de 1670, la Sorbona le contó entre sus alumnos en la capital del reino. Su residencia fue el Seminario de San Sulpicio, célebre por su disciplina y por la calidad humana de sus rectores. Su vida allí se inició el 18 de octubre.

Su estancia, que prometía ser larga y fecunda, se vería pronto truncada por la muerte de sus padres. Pero los meses que transcurrieron en aquel ambiente sulpiciano de trabajo y plegaria le marcarían para toda la vida, asimilando la espiritualidad de Olier y asimilando la proyección apostólica que los seminaristas iniciaban en las catequesis dominicales de las parroquias parisinas. [...]

Por esos años se fue imperceptiblemente vinculando con la obra de caridad que había iniciado su director espiritual, el hoy Beato Nicolás Roland. Este joven sacerdote había acogido a varias hermanas enviadas por el Beato Nicolás Barré, que en París había iniciado un Instituto de «Hermanas del Niño Jesús» para la educación de niñas pobres.

Los gestos y las limosnas del joven canónigo hacia la obra de su director espiritual, compañero de cabildo y amigo, se multiplicaron. Pero, de momento, no eran más que gestos compasivos. Su corazón y su tiempo estaban en otra parte. Sus ideales iban por el sacerdocio.

El 21 de marzo de 1676 recibió el diaconado y culminó su proceso académico con la licenciatura en Teología. La fecha más significativa de su vida fue la del 9 de abril de 1678. Ese día selló su entrega a Dios con el Orden sacerdotal. Y se comprometió más aún con la plegaria en el coro catedralicio y con el cuidado de sus hermanos.

Al frente de unas Escuelas

Una carga especial y «providencial» le llegó cuando el 27 de abril de 1678 falleció el piadoso Roland y le dejó el encargo de sacar adelante las escuelas de las hermanas que había organizado. Entendió el gesto como guiño de la Providencia. Sin darse todavía cuenta de lo que ello representaba, ayudó a obtener el reconocimiento le

al de la obra y logró algunas colaboraciones económicas. Las escuelas se mantuvieron en pie. En febrero de 1679 obtuvo para ellas las letras patentes, o reconocimiento civil que aseguraba su existencia legal.

Fue el preámbulo para otro paso más comprometido al que Dios le empujaba sin él darse cuenta. En marzo de 1679 se encontró con el audaz maestro Adriano Nyel, que llegaba a Reims para iniciar unas «Escuelas de Caridad para niños». El encuentro aconteció en una de sus visitas de apoyo a las hermanas. Le enviaba el padre Barré y le recomendaba en diversas cartas a personas influyentes de la villa. Ante la conveniencia de comenzar la tarea con discreción, el joven canónigo La Salle le alojó en su misma casa junto al ayudante.

Lo que parecía una obra de caridad pasajera se transformó en una atadura definitiva, La influencia y el empeño de tan oportuno protector, abrió a Nyel todas las puertas. En unión con otros maestros que se le unieron, las primeras escuelas de caridad para niños pobres se iniciaron en tres parroquias de Reims: San Mauricio, Santiago y San Sinforiano. Era la gran necesidad social del momento.

En abril de 1680, Juan Bautista obtenía el doctorado en Sagrada Teología. Su alegría estaba acompañada por la buena marcha de la familia. Profesaba su hermano Santiago José, que había ingresado en los agustinos. Su hermana María se había casado el año anterior.

Su interés por los estudios y su afán por cultivarse intelectualmente no le impedían seguir de cerca la obra de las hermanas y de las escuelas. Apoyaba a Nyel que se había establecido en una casa con los maestros reclutados. Pero comenzaron los desafíos y las urgencias. Las frecuentes ausencias de Nyel impedían el orden en las escuelas. En medio de sus afanes de canónigo, de lector infatigable, de animador y director de almas que le fueron eligiendo como guía, no faltaron los reclamos interiores para tornar en serio la obra de las escuelas. Ni siquiera las zozobras o las tristezas que le llegaron, como la que sufrió cuando el 21 de marzo falleció su hermana Rosa en el convento en el que había ingresado, le impidieron caminar con rumbo bien meditado.

## Los inicios de las Escuelas Cristianas

El 24 de junio de 1681 se arriesgó a un primer paso fundacional, que todavía no era entendido por él como atadura definitiva, pero que iba a ser decisivo. Llevó a los maestros a su casa familiar y comenzó a dirigirlos de forma más cercana y personal y a fortalecerlos en su misión educadora con sus charlas, alientos y recomendaciones. Aquel intento, aunque no era en su mente más que una medida provisional, originó reacciones adversas en el círculo familiar más cercano.

La situación se fue haciendo insostenible, por la incompatibilidad entre la rudeza de los pobres maestros de escuela y la elegancia de vida del hogar que los acogía. Juan Bautista de la Salle se decidió a dar un paso más: un año después exactamente, el 24 de junio de 1682, se trasladó con ellos a vivir en una casa alquilada por él.

Ante una llamada al decidido Nyel para abrir otras escuelas en Chateau-Porcien y en Guisa, el buen canónigo se sintió más comprometido con los maestros. Su seguimiento de las tareas docentes se intensificó hasta no tener ya marcha atrás. Se dio cuenta de que era una llamada divina muy personal y se decidió a entregarse a aquella labor que en ese momento beneficiaba ya a un millar de niños.

El 16 de agosto de 1683 dio un nuevo paso, símbolo de su compromiso definitivo: renunció a la canonjía en favor de un sacerdote pobre y no de su hermano Juan Luis, que ya se hallaba en el camino del sacerdocio siguiendo sus pasos en San Sulpicio.

El disgusto de sus familiares se incrementó cuando, detrás de este gesto evangélico de renuncia, llegó otro más impresionante. Con motivo del hambre que se extendió por la ciudad en el invierno de 1683 a 1684 comenzó a distribuir sus bienes personales a los pobres. A nadie dijo que lo hacía de una forma muy meditada ni que sólo se desprendía de lo suyo personal, dejando todas las propiedades a sus hermanos.

Tampoco comunicó a nadie el consejo de sus directores espirituales que estaba detrás de tal medida. Había sido el buen padre Barré, a quien seguía consultando en sus asuntos más decisivos, quien le había dado la consigna definitiva: «Dios sólo... entonces todo quedará bien fundamentado». Cuando en septiembre de 1684 reunió en asamblea a los maestros que le seguían, ya tenía tres escuelas bien organizadas. Entonces pudo hablarles un lenguaje de cercanía: no era ya el sacerdote rico, miembro de una familia distinguida; era un pobre como ellos y el motor de una empresa hermosa de educación. Entonces trazaron los primeros reglamentos de las Escuelas Cristianas. Eligieron su vestido singular y uniforme. Comenzaron a llamarse hermanos. Iniciaron un hermoso instituto religioso para atender la urgente necesidad de la «educación de los pobres y de los artesanos».

## Nace la Congregación de Hermanos Laicos

En mayo de 1686, el grupo había madurado como comunidad. A invitación suya, formularon una primera consagración en forma de un voto de obediencia. La Salle pensó que había llegado el momento de elegir un superior que no fuera sacerdote y lo logró provisionalmente en uno de ellos, el hermano Enrique Lheureux. Cuando se enteró el arzobispo, anuló tal elección y ordenó que siguiera al frente de la comunidad y de las escuelas de Guisa, Laon, Rethel, además de las de Reims. La muerte de Barré, el 31 de mayo del 1686, y la de Adriano Nyel, un año después, le dejó como único inspirador de la obra emprendida.

Las dificultades e incomprensiones que hallaba en Reims le animaron a aceptar la invitación del párroco de San Sulpicio de París para trasladarse a la capital del reino y dirigir la escuela que malvivía en la parroquia. Su llegada a la capital fue el 24 de febrero de 1688, a la escuela de la calle Princesa. Se iniciaba otra etapa en su vida de fundador. Nuevas vocaciones, pero también nuevas dificultades, se fueron presentando a medida que las escuelas fueron aumentando. Surgieron en Reims, donde quedó de superior de los hermanos Enrique Lheureux. Y se incrementaron en París, donde los maestros calígrafos encontraron en la gratuidad de sus escuelas estorbo para sus intereses pecuniarios.

Y es que, a la escuela de San Sulpicio en la calle Princesa, siguió la apertura de otra en la calle Du Bac. Juan Bautista quiso consolidar la obra, también en el plano espiritual: el 21 de noviembre de 1691 hizo con los dos hermanos más comprometidos, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart, un voto heroico, de mantener la obra a pesar de todas las dificultades, «aunque tuvieran que vivir de limosna y comer sólo pan». Fueron los cimientos del grupo, aunque uno de los tres pronto fallaría.

Con intención de fortalecer el grupo pensó en el hermano Enrique Lheureux para superior. Le llevó a París y le orientó a estudiar Teología para que se ordenara sacerdote, a fin de que fuera su reemplazante en el gobierno de la obra sin oposición episcopal. Dios tenía otros designios y el hermano Enrique enfermó y falleció. Repuesto el fundador de su dolor, entendió en esto un signo de la Providencia y la consigna de que sus hermanos «fueran laicos siempre», se convirtió para él en evidencia y para el instituto en principio básico de identidad.

En 1692, el 1 de noviembre, organizó el noviciado en París para formar nuevos maestros. Alquiló una casa en el barrio de Vaugirard, en las cercanías de sus escuelas. Algunos jóvenes más comprometidos se fueron adhiriendo a la obra y el número de hermanos llegó a los 30.

El grupo, ya repartido entre Reims y París, se consolidó hasta tal punto que, en la asamblea del 6 de junio de 1694, doce hermanos ya emitieron sus primeros «votos perpetuos de asociación, estabilidad y obediencia». La demanda de nuevas escuelas estimulaba cierto entusiasmo, pero al mismo tiempo originaba inquietud en el fundador.

Cuando el nuevo siglo inició su andadura, los frutos conseguidos resultaban ya consoladores: sus escuelas se extendían por veinte lugares diferentes. Y los alumnos eran casi los tres millares. [...]

Cuando se acercaba el año de 1717 pensó que había que organizar definitivamente la sociedad religiosa surgida. El 16 de mayo de ese año convocó una asamblea de todos los hermanos. Y fue entonces cuando consiguió dejar el cargo de superior. Fue elegido el hermano Bartolomé, director en París y que había sorteado las intromisiones externas.

Juan Bautista de la Salle se retiró a San Yon, cerca de Ruán. Allí redactó la Regla definitiva de los hermanos y retocó diversos libros de los que tenía preparados. Atendió espiritualmente sobre todo a los novicios y a los jóvenes albergados en la casa. Sus últimas obras escritas, como las Meditaciones para los domingos y fiestas y la Explicación del método de oración, juntamente con las 126 cartas que nos quedan de las miles que salieron de su pluma, completaron las 3.394 páginas que conservamos de sus 20 libros y de sus otros memoriales y escritos.

La enfermedad reumática y urémica se apoderó de él en los comienzos de 1719. El 19 de marzo celebró su última misa y el 3 de abril dictó su testamento, El Viernes Santo, 7 de abril de 1719, falleció, sin casi haberse enterado de la última persecución que se cernía sobre él: se le habían retirado las licencias eclesiásticas ante nuevas calumnias de que era objeto en la curia diocesana. Expiró después de haber dicho: «Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo».

Dejaba 42 escuelas y comunidades, de las 58 que había abierto en vida. Había 125 hermanos y entre 5.000 y 5.500 alumnos frecuentaban sus escuelas. Enterrado en la iglesia de San Severo, sus restos fueron trasladados a San Yon en 1734. Ya en el siglo XX, descansaron en la casa de Lebecq-lez-Hall por motivo de la excomunión de los religiosos de 1904 en Francia. El 26 de enero de 1937 fueron llevados sus restos a la casa general de Roma, donde hoy se veneran. Su memoria se conservó siempre no sólo entre los suyos, sino en diversidad de institutos posteriores que se inspiraron en su carisma.

Fue beatificado por León XIII el 19 (le febrero de 1888 y canonizado por el mismo papa el 24 de mayo de 1900. Pío XII le proclamó «Patrono de los maestros católicos», con el breve pontificio Quot ait, el 15 de mayo de 1950.

Con motivo del 350° aniversario del nacimiento de San Juan B. de La Salle, Juan Pablo II me escribía una carta, en la que decía: «El secreto de Juan Bautista de La Salle es la relación íntima y viva que mantuvo con el Señor en la oración diaria, fuente de la que sacó la audacia creativa que lo caracterizaba» (26 de abril de 2001).

Sáb  
8  
Abr  
2017

## Evangelio del día

V Semana de Cuaresma

# “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”

### Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

### Salmo

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte».  
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para

purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo

El profeta Ezequiel, participando con su pueblo del exilio, les habla en nombre de Dios.

En una situación de destierro y sufrimiento, de horizontes cerrados, de realidad teñida de oscuros colores, el profeta tiene la capacidad de recuperar la memoria de la Alianza que Dios había hecho con su pueblo en la antigüedad y de proyectarla al futuro para generar un presente en el que la esperanza sea posible.

Una secuencia histórica, que por la situación en la que vivían podría ser una relación de lamentos, se presenta como el tiempo en el que Dios se hizo presente a través de su Alianza con el pueblo, Alianza que va a seguir manteniendo con él.

La función del profeta al expresar públicamente la esperanza es recordar al pueblo que su origen, su referencia única, su posibilidad de ser... se hallan en la fidelidad absoluta de Dios. Si la realidad de aflicción no deja lugar al optimismo, el Dios libre anuncia que esa situación va a cambiar. Su palabra crea la esperanza donde era impensable poder hallarla. Y despierta dinamos, -que habían quedado sepultados bajo la tristeza, la angustia, la sensación de abandono- que son capaces de poner en marcha y llevar a la vida la novedad que la Palabra anuncia.

Esto, como sabemos, no era exclusivo del pueblo de Israel. Esa Palabra atraviesa la historia para llegar a cada uno de nosotros y hacerse realidad...

Quizá hoy podemos reflexionar en la doble vertiente que la Palabra nos plantea: ¿la recibo con la actitud que hace posible la novedad de Dios en mi vida? ¿cómo pongo en ejercicio la dimensión profética recibida en el bautismo? ¿mi vida, mis actitudes, mis palabras... abren horizontes, ayudan a que la esperanza asome, colaboran en el nacimiento de lo nuevo que Dios anuncia?

¿Qué estamos haciendo?

El evangelio de Juan nos viene mostrando la confrontación frecuente de Jesús con los escribas y fariseos. Diálogo de sordos en gran parte de las ocasiones, porque lo que aparece en aquellos a los que Jesús se dirige es la decisión previa de no aceptar la propuesta de Jesús.

En algunos pasajes, que reflejan la situación de la comunidad del evangelista, parece que Jesús no puede ser aceptado porque sus propuestas contradicen la tradición, las convicciones, las normas... heredadas de Moisés. La necesidad de aferrarnos a nuestros principios es tan grande que no podemos ver lo que está delante de nuestros ojos, lo evidente.

Pero hoy, los actores de este drama se descubren a fondo: "¿Qué estamos haciendo?"

Muchos creían en Jesús. Y eso se convertía en un peligro muy serio para ellos, porque ponía en riesgo su organización, sus privilegios, su poder, sus intereses, el "aparato" institucional que tenían montado que les situaba en la cima de la pirámide y les confería autoridad para decidir ¡incluso sobre la vida de otros! La muerte de Jesús era una minucia comparada con la importancia de mantener su posición...

Es mucho más sencillo "adorar" a Dios desde los ritos que aceptarlo como Jesús se esforzaba por presentarlo, sobre todo si ocupamos la "cúspide" de la sociedad.

Pero también para los que no somos sino uno de tantos existe esa tentación. Un Dios que comparte, que lo entrega todo, que da la vida, que camina con nosotros, que nos invita a seguirle, puede parecernos mucho más exigente que el cumplir unas normas porque capta la totalidad de la vida...

Tal vez no nos hemos dado ocasión suficiente para comprender que entregarse no es desprenderse de algo que me pertenece, sino compartir lo que he recibido, en última instancia, de Dios.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.

Congregación Romana de Santo Domingo

